

REVISTA DE CINE

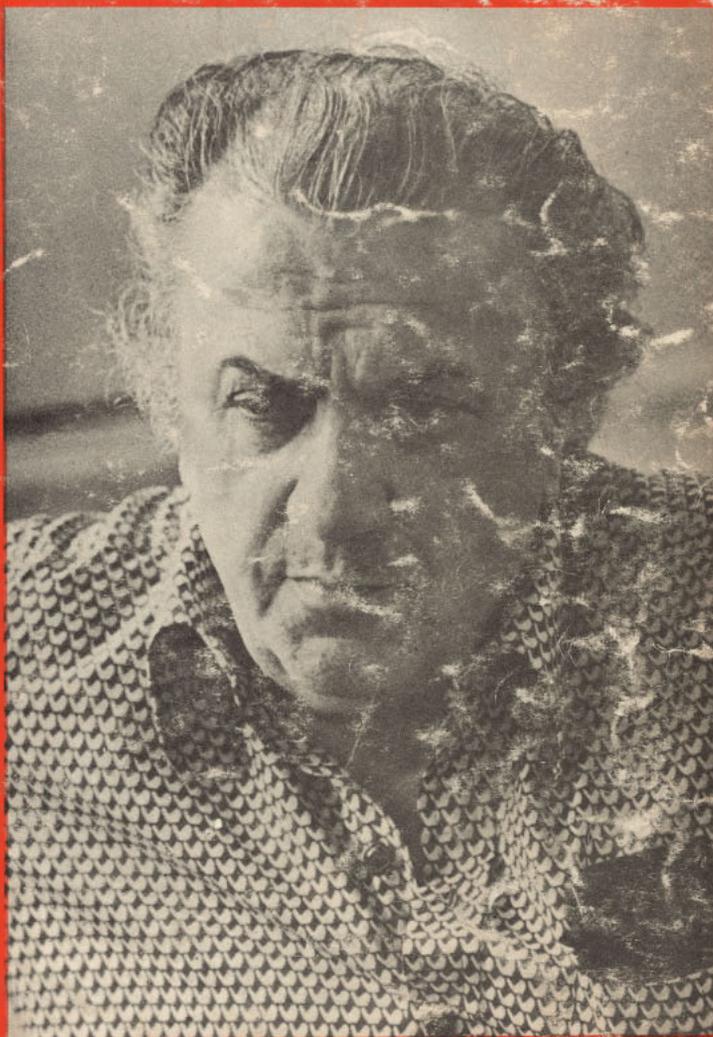
# ENFOQUE

Nº 2

150  
INCLUIDO

**Federico  
Fellini**

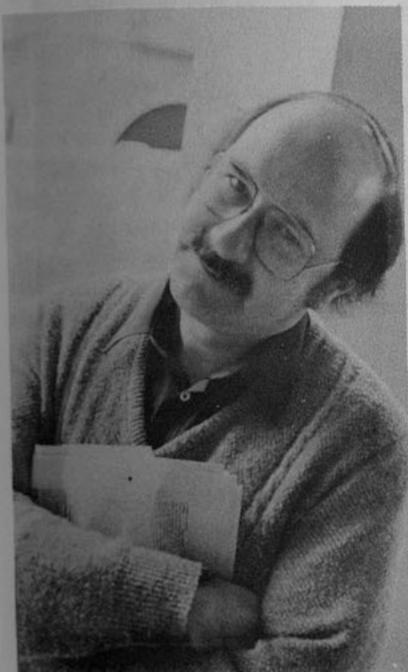
**Críticas**



**El cine visto por...  
Vargas Llosa**

Skarmeta y su  
"Ardiente Paciencia"

**Cine Latinoamericano**



Skarmeta visto por Hans Ehrmann

Oscar Castro y Marcela Osorio  
en *Ardiente Paciencia*



# Skarmeta y su "Ardiente Paciencia"

Antonio Skarmeta aún era desconocido como escritor cuando hizo noticia como director de teatro, al montar una obra norteamericana de vanguardia con Cadip, el conjunto teatral del entonces Instituto Pedagógico. No perseveró en este terreno y, durante los años sesenta, dividió su tiempo entre la docencia universitaria, el periodismo y su labor creativa como cuentista. Con la publicación de *El Entusiasmo* (Zig Zag, 1967) y el Premio Casa de las Américas (1968) por otra colección de cuentos, *Desnudo en el Tejado*, Skarmeta estableció su reputación como escritor pero, afortunadamente, no se convirtió en un literato encerrado en la literatura.

La pasión por Elvis Presley y luego por los Beatles, por el cine de la época, por lo que se hacía en teatro y, aunque no debiera figurar en último lugar, por el amor, marcaron al Skarmeta de fines de los cincuenta y de los sesenta. Era (y es) un enamorado crónico. Lo que, entre otras, podrán atestiguar Cecilia, Loreto, Marcela y Nora. Al mismo tiempo, sus inquietudes sociales lo llevaban a participar en la efervescencia política de la época.

Entonces dividía a los seres humanos entre los menores de treinta años, que eran los que contaban, y los demás. El nombre de su primer libro, *El Entusiasmo*, también podía definir a su autor. Su característica funda-

mental, como ser humano y como creador, era una gran vitalidad.

Este año cumple los 44 y, con su cabellera en el cuarto menguante, evita clasificaciones cronológicas tan tajantes; pero, en lo demás, sigue siendo el mismo de siempre.

Desde fines de 1973 vive en Berlín Occidental y publicó (en varios idiomas) la novela *Soñé que la nieve ardía*, un cuento largo llamado *No pasó nada* sobre la vida de una familia de exiliados en Berlín y otra novela, *La Insurrección*, que transcurre en Nicaragua. El año pasado sorprendió en otro campo cuando su primera película, *Ardiente Paciencia*, ganó el gran premio de los festivales ibero-americanos de Huelva y Biarritz, en los que

además ganó la distinción a la película más popular, concedida por votación del público. Además, en Huelva, Roberto Parada ganó el premio a la mejor interpretación masculina.

Esta noticia sorprendió en Chile, pero no podía asombrar a quienes le hayan seguido la pista a Skarmeta durante los últimos once años, durante los cuales el cine fue una de las constantes en su labor.

Todo comenzó en Chile cuando, en 1972, llegó el director alemán Peter Lilienthal. La familia del cineasta emigró a Uruguay en época del nazismo y allí pasó buena parte de su infancia y adolescencia, lo que le dio un buen dominio del castellano. Posteriormente retornó a Alemania y vino a Chile, con el fin de explorar la posibilidad de filmar un largometraje. Aunque nunca se estrenara aquí, la película se hizo y su guionista fue Skarmeta. Su nombre: **La Victoria**.

En 1976 tuvo lugar la segunda colaboración de Lilienthal con Skarmeta y **Hay tranquilidad en el país** ganó el Premio Federal de Cine de Alemania. Fue filmada en Portugal y, como

**Missing** de Costa Gavras, transcurre en Chile sin que el país mismo se nombre. En 1980, **La Insurrección**, rodada en Nicaragua, fue el tercer trabajo de Lilienthal con su guionista chileno.

Skarmeta también adaptó al cine su **nouvelle**, la que fue dirigida por Christian Ziewer. **No pasó nada** llevó en el cine el nombre **Desde la lejanía veo este país** (1978) y uno de sus intérpretes fue Aníbal Reyna.

Durante varios años Skarmeta también hizo clases de guión cinematográfico en una escuela de cine berlinesa, escribió dramas de radioteatro e incluso debutó como lo que podría llamarse imagen en la pantalla. Hablar de un debut como actor en relación con la breve escena en que aparece picando verduras en **Malou** (1981) de Jeanine Meerapfel (que se vió el año pasado en el Instituto Goethe) sería una exageración.

La trayectoria como libretista también estuvo acompañada por frustraciones que no son precisamente nuevas en la historia del cine. En otras palabras, las películas mismas dife-



Marcela Osorio

## “ARDIENTE PACIENCIA”

(Extracto del guión)

**La madre de Beatriz interroga a la muchacha sobre su relación con Mario, el cartero:**

ROSA: ¿Qué te dijo?

BEATRIZ: Metáforas.

¿Qué se quedó pensando, mamá?

ROSA: Nunca te oí una palabra tan larga.

¿Qué “metáforas” te dijo?

BEATRIZ: Me dijo que mi risa se extendía en mi rostro como una mariposa.

ROSA: Y qué más.

BEATRIZ: Cuando me dijo eso, yo me quise reír. Y entonces dijo una cosa de mi risa. Dijo que mi risa era como una rosa, como una lanza que se desgrana, como un agua que estalla. Dijo que mi risa era una repentina ola de plata.

ROSA: ¿Y tú qué hiciste entonces?

BEATRIZ: Me quedé callada.

ROSA: ¿Y él?

BEATRIZ: ¿Qué más me dijo?

ROSA: No, mi hijita. ¿Qué más le hizo? Porque su cartero, aparte de boca ha de tener manos.

BEATRIZ: No me tocó en ningún momento.

Dijo que estaba feliz de estar tendido junto a una joven pura y blanca como un océano.

ROSA: ¿Y tú?

BEATRIZ: Yo me quedé callada pensando.

ROSA: ¿Y él?

BEATRIZ: Me dijo que le gustaba cuando callaba porque estaba como ausente . . .

ROSA: ¿Y tú?

BEATRIZ: Yo lo miré.

ROSA: ¿Y él?

BEATRIZ: El me miró también. Entonces dejó de mirarme a los ojos y miró mi pelo. Después me dijo: “Me falta tiempo para celebrar tus cabellos, uno por uno debo contarlos y alabarlos”.

ROSA: Mijita, no me cuente más. Estamos frente a un caso muy peligroso. Los hombres que primero tocan con la palabra, después pueden llegar mucho más lejos con las manos.

BEATRIZ: Pero, mamá, ¿qué tienen de malo las palabras?

ROSA: No hay peor droga que el blá-blá. Hace sentir a una mesonera de pueblo como si fuera una princesa veneciana. Y después, cuando llega la hora de la verdad, te das cuenta que las palabras son un cheque sin fondo. Prefiero mil veces que un borracho te toque el culo en un bar, a que te digan que una sonrisa tuya vuela más alto que una mariposa.

BEATRIZ: ¿Se extiende como una mariposa!

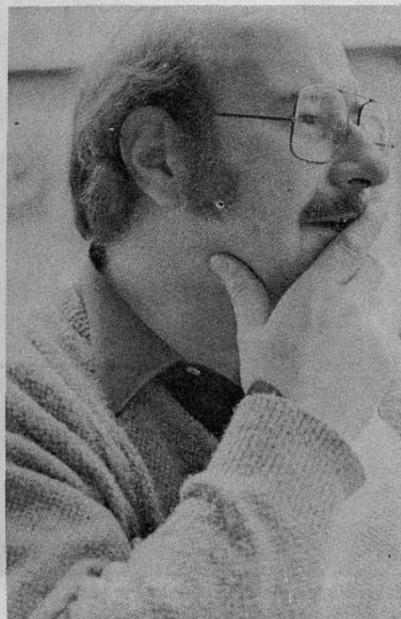
ROSA: Que vuele o que se extienda, da lo mismo. ¿Y sabes por qué? Porque detrás de las palabras no hay nada. Son luces de bengala que se deshacen en el aire.

BEATRIZ: Las palabras que me dijo Mario no se han deshecho en el aire. Las sé de memoria y me gusta

rían bastante de aquellas que soñara el guionista. Sobre todo en los filmes de Lilienthal, realizador que suele elegir temas vitales, incluso recios, y luego los desarrolla de una manera que podría describirse como formal y conceptualmente blanda, con lo cuál el mundo y sello personal del guión en gran parte se esfumaban.

Sólo era entonces cuestión de tiempo que Skarmeta se decidiera a dirigir él mismo, prescindiendo de intermediarios. Realizó una especie de ensayo general mediante un programa de televisión, que tuvo forma de diario de vida de un latinoamericano trasplantado a Alemania. Acto seguido obtuvo, con la segunda cadena de TV alemana, un financiamiento de 200 mil dólares para filmar *Ardiente Paciencia*.

Sin embargo, el asunto no fue tan simple como podría desprenderse de lo anterior. Skarmeta no es ni pretende ser un cineasta puro, sino un creador que se vale de diferentes medios para expresarse: desde el cuento, la novela y aún la crónica periodística,



hasta la radio, el teatro, y ahora el cine.

En este caso, primero escribió una obra de teatro que ya se presentó en la República Democrática Alemana y

debe estrenarse en estos días en Caracas. Luego surgió la película, pero el tema le seguía dando vueltas y entonces *Ardiente Paciencia* tuvo su tercera encarnación en una novela que terminó a fines del año pasado y que debe publicarse en 1984. Es la primera vez que realiza tres versiones de un mismo asunto y, frente a la novela, asevera: "Creo que es lo mejor que he hecho".

No es la única obra teatral de los últimos años con Neruda por protagonista. También existe *Desde la sangre y la esperanza* de Jorge Díaz, premiada en España y con una reciente premiére mundial en la RDA, bajo el nombre de *Fulgur y Muerte de Pablo Neruda*. Donde Díaz escribió una obra englobadora que recorre gran parte de la trayectoria del poeta, Skarmeta se concentra en un pequeño e imaginado episodio en la vida del Neruda ya maduro.

En Isla Negra, transformado en una modesta caleta de pescadores, el mejor cliente del joven cartero Mario Jiménez (Oscar Castro, ex integrante

pensar en ellas cuando trabajo.

ROSA: Okey. Haces tu maleta y te vas por unos días donde tu tía en Santiago.

BEATRIZ: Pero, mamá, no quiero.

ROSA: Tu opinión no me interesa. Esto se ha puesto grave.

BEATRIZ: Qué tiene de grave que un chiquillo te hable. A todas las chiquillas les pasa.

ROSA: Primero, que se nota que las cosas que el cartero te dice, se las ha copiado a don Pablo.

BEATRIZ: Nunca me dijo que eran de él. Pero me hablaba y le salían como pájaros de la boca.

ROSA: ¿"Cómo pájaros de la boca"? Vaya haciendo su maletita tranquilita. ¿Sabes cómo se llama cuando uno dice cosas de otro? ¡Plagio! Y tu cartero puede ir a dar a la cárcel por andar diciéndote metáforas. Voy a telefonar al poeta para decirle que el cartero le roba sus versos.

BEATRIZ: ¡Cómo se le ocurre que don Pablo se va a preocupar de esas cosas. Es candidato a la Presidencia de la República, quizás le den el Premio Nobel y usted le va a armar escándalo por un par de metáforas!

ROSA: ¡Un par de metáforas! ¿Te has visto como estás? Estás húmeda como una planta. Tienes una calentura que sólo se cura con dos medicinas: los viajes o la cama. Vaya haciendo su maletita.

BEATRIZ: Esto es ridículo. Porque me dicen que mi sonrisa es una mariposa, tengo que irme a Santiago.

ROSA: No seas pajarona. Hoy día tu sonrisa es una mariposa, pero mañana tus tetas serán dos palomas que

quieren ser arrulladas, tus pezones dos jugosas frambuesas, tu lengua la alfombra tibia de los dioses, tu culo el velamen de un navío y lo que tienes entre las piernas el horno azabache donde se forja el erguido metal de la raza. ¡Buenas noches!

**Algún tiempo después, cuando doña Rosa ya entabló su reclamo al poeta, acusando al cartero de plagio, se entabla el siguiente diálogo:**

MARIO: No sé por qué su madre me ahuyenta, si yo me quiero casar con ella.

NERUDA: Porque según doña Rosa, aparte de la mugre de tus uñas y los hongos de tus pies, no tienes otros capitales.

MARIO: Bueno, y qué quiere que haga.

NERUDA: Primero que no me grites porque no soy sordo.

MARIO: Mire, poeta, usted me metió en este lío y usted de aquí me saca. Usted me regaló sus libros, me enseñó a usar la lengua para algo más que pegar estampillas, usted tiene la culpa de que me haya enamorado.

NERUDA: No, señor. Te regalé un par de mis libros, pero no te autoricé a plagiarlos. Y le regalaste a Beatriz el poema que yo escribí para Matilde.

MARIO: La poesía es de quien la usa, no de quien la escribe.

NERUDA: Me alegra la frase tan democrática. Pero no exageremos la democracia hasta someter a votación dentro de la familia quién es el padre.

del conjunto teatral "Aleph") es el poeta (interpretado por Roberto Parada). Mario es una especie de diamante en bruto: tiene imaginación y, en el uso del lenguaje, una chispa netamente popular. Frente a este cartero, Neruda es toda una imagen de padre y de maestro.

A Mario no suelen faltarle las palabras, pero súbitamente se le entra el habla: se ha enamorado de Beatriz (Marcela Osorio), hija de doña Rosa, la dueña de la hostería (Naldy Hernández) y, en presencia de la bienamada, no se le ocurre palabra alguna lo que, más adelante, soluciona susurrándole palabras de amor tomados de los versos del poeta.

Aquel es un pecado venial en que ha incurrido más de un joven chileno y el propio Skarmeta, en su adolescencia, más de alguna vez utilizó el arma secreta de los "Veinte Poemas de Amor", sin contarle a la muchacha que tan hermosas palabras no eran suyas. En el recuerdo de aquellas vivencias está una de las raíces de **Ardiente Paciencia**.

Quien no queda nada de conforme con los amores del cartero es la madre de Beatriz. Interroga a su hija (ver escena adjunta) y parte donde el poeta para reclamarle de que están robando sus versos para seducir a su pequeña.

La crisis se supera, los dos jóvenes se casan y vivirán felices, aunque no por siempre jamás.

Aquella historia da una dimensión de la película. La otra, casi siempre en el trasfondo, tiene por marco los acontecimientos chilenos de 1969 al 73: la candidatura presidencial de Neruda, las elecciones, el nombramiento del poeta como embajador en París, el Premio Nobel, los acontecimientos de septiembre de 1973, el poeta moribundo.

De esta manera, la pequeña fábula del cartero y del poeta queda inserta en la realidad de su tiempo. La película termina con la llegada de agentes de civil a la hostería. Vienen a detener al cartero y "hacerle algunas preguntas". Uno de aquellos agentes es interpretado por el propio Skarmeta, no porque sintiera una especial vocación por ese rol, sino debido a la inasistencia del extra que debía interpretarlo.

Es una película donde conviven el humor, la ternura, la poesía. Esta úl-



Maldi Hernández y Roberto Parada

tima está muy bien dada en la secuencia donde Mario graba los sonidos de Isla Negra para enviárselos a París al nostálgico poeta. Dura 79 minutos y se filmó en 16 mm, en Portugal y con técnicos portugueses. Aunque los costos son allí menores que en otros países europeos, el modesto presupuesto del filme no permitía grandes despliegues de producción como, por ejemplo, una meticulosa reproducción de la casa de Neruda en Isla Negra. La fuerza de la película está en la calidad del guión y en la interpretación, concentrada en los cuatro personajes nombrados, todos ellos a cargo de actores chilenos.

Dentro del buen nivel general que se alcanzó en este plano, el trabajo de Roberto Parada merece una mención especial. Le favorecía un aire físico que lo asemeja al poeta, pero como actor tiene una tendencia algo histriónica; en el teatro, a menos que cuente con un director firme, corre cierto peligro de sobreactuar lo que, en el cine, suele ser fatal. Tanto que, al comienzo de la filmación, la tónica que Parada daba a su personaje tuvo hondamente preocupado a Skarmeta. Fue a estas alturas que el azar contribuyó con su valiosa ayuda.

Una tarde, mientras se preparaba la filmación del plano siguiente, Parada y Oscar Castro estaban sentados en la playa, conversando en forma bastante íntima. Por accidente quedó abierto un micrófono y Skarmeta, sin quererlo, se imponía de los asuntos personales de sus actores. Más aún, le

indicó al sonidista que registrara aquella charla.

Acto seguido llamó a Parada y le hizo escuchar la grabación, indicándole que aquel tono personal era lo que se requería para el filme. El actor lo captó de inmediato, con lo que se solucionó un problema que pudo haber sido grave.

La buena acogida de la película en su transmisión por la TV alemana, más los posteriores premios internacionales, aseguran la continuidad de Skarmeta en lo cinematográfico y la ZDF (Segunda Cadena Alemana de Televisión) ya se manifestó dispuesta a financiar su próximo largometraje. Por otra parte, este mes debe quedar lista la ampliación a 35 mm de **Ardiente Paciencia**, lo que permitirá explotarla a nivel internacional. Seguramente llegará a Chile en el curso del año.

Hasta aquí Skarmeta sin duda es autor, en el sentido de recrear en la pantalla un mundo personal y propio. No pueda pretenderse aún que su estilo y escritura tengan la misma madurez en el cine que en su obra literaria, pero sin duda es un debut fuera de lo común, a nivel chileno e igualmente a nivel internacional.

En casos como éste, la prueba de fuego es la segunda película, difícil por cuanto las expectativas del público y la crítica pueden ser excesivas. En principio, sin embargo, no hay que preocuparse demasiado. Una barrera similar ya la superó Skarmeta hace años, en el terreno de la literatura.

Hans Ehrmann